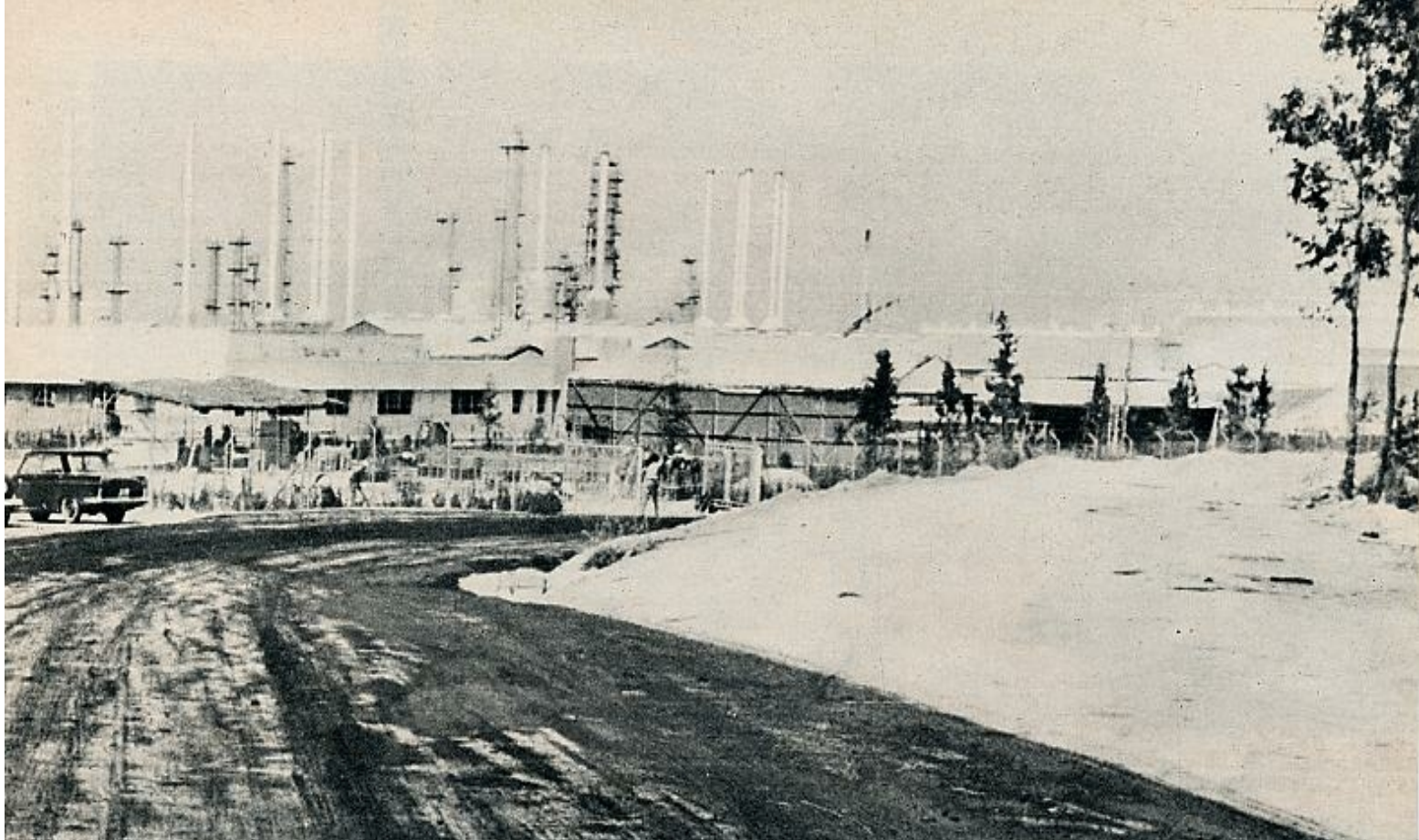




# LA INDUSTRIA DEL SUR

“ESPAÑA no es ya hoy un país fundamentalmente agrario. Es bien conocido que el viejo tópico con el que tradicionalmente pretendía caracterizarse a nuestra economía ha dejado de ser verdad hace ya algunos años. Así empezaba su editorial de marzo de 1967 «Información Comercial Española», en un número dedicado al desarrollo de la agricultura española. Inmediatamente, la revista del Ministerio de Comercio recordaba que «la producción agrícola, que significaba aún en los comienzos de la década 1950 el 35 por 100 de la producción total, bajaba —en 1960— al 25 por 100, y sólo cuatro años más tarde se situaba en poco más del 18 por 100 de la producción total española». Por lo que se refiere a la población activa, los cambios han sido también notables: según el censo de 1950, el 48,8 por 100 de la misma trabajaba en la producción agropecuaria del país. En 1960, la cifra había disminuido al 40,1 por 100. Las estimaciones posteriores al censo de 1960 efectuadas por la Dirección General de Empleo «han registrado descensos incesantes y vertiginosos de esta población activa agraria», según precisa «I. C. E.», para llegar al último ejercicio de 1966 con un porcentaje del 29 por 100, mientras que la industria ocupa el 36,1 por 100 y los servicios el 33,3 por 100 de la población activa total. Desde el punto de vista de las exportaciones, la agricultura «ha perdido también posiciones»: las exportaciones agrícolas, en relación con los ingresos de las transacciones corrientes de España al resto del mundo, han pasado de suponer un 60 por 100 del total hace unas décadas, al 24 por 100 en 1966. Todo ello permite concluir, al editorialis-



ta de «I. C. B.» que «constituye, pues, un hecho evidente —contemplado aquí desde una triple perspectiva—, el que la agricultura española ha ido perdiendo posiciones relativas en el quehacer económico de España». Al mismo tiempo, añade, «es lo cierto que si a cualquier economista —nacional o extranjero— se le preguntase hoy por el más importante problema económico de España, respondería sin vacilar: la agricultura». Y así refleja lo que surge como un hecho paradójico, en apariencia al menos: «cuando la agricultura significa menos en nuestra economía, es justamente cuando a sus problemas preocupan más».

Sin entrar en un análisis detallado de las causas que han motivado este desplazamiento del sector agrario en el panorama económico del país, señalemos simplemente algunos entre los más importantes. Por un lado, en estos quince últimos años se ha producido una considerable expansión industrial y turística que ha elevado la participación correspondiente de estos sectores en la renta nacional. Pero, por otra parte, el grave retraso de nuestra agricultura ha contribuido sin duda a su pérdida de posición relativa. Como se señala en el mismo editorial que comentamos, «la crisis de la agricultura española es una crisis irreversible y total de sus formas tradicionales de producción». Ya sabemos que el desarrollo económico de un país viene acompañado de notables transformaciones en la génesis de su renta nacional, así como en la distribución sectorial de su población activa. Los análisis de la población permiten inferir hipótesis sobre el nivel de desarrollo. Pero tales fenómenos y las subsiguientes hipótesis pueden muy bien encubrir problemas muy

graves. En resumen, las transformaciones que han llevado a España a dejar de ser un país fundamentalmente agrario pueden no corresponder a un auténtico proceso de desarrollo económico, ni siquiera a una fase cierta de despegue. A la luz de análisis más profundos, la pérdida de posición de la agricultura en la economía nacional puede —al contrario— reflejar los graves problemas estructurales que padece nuestra sociedad.

En primer lugar puede reflejar la aguda desarticulación del sistema: desarticulación sectorial, desarticulación social, desarticulación regional. Los diferentes sectores de la actividad económica española tienen una existencia casi autónoma por la falta de relaciones entre ellos (carácter rudimentario de los transportes, de las redes de crédito, carácter imperfecto de los impulsos debidos a los precios y a los flujos monetarios, falta de una política cultural coordinada con la expansión, etc...). Teniendo en cuenta que la industrialización del país se ha centrado en zonas muy definidas y que el impulso turístico por sí solo difícilmente genera un proceso acumulativo de crecimiento, llegamos al terreno que nos interesa para nuestro análisis sobre el problema de la España del Sur: en la medida en que grandes zonas de un país que ha dejado de ser fundamentalmente agrario, siguen siendo «zonas fundamentalmente agrarias», es decir en la medida en que el grave problema de la crisis irreversible de la agricultura planea particularmente sobre unas zonas atrasadas, escasamente industrializadas y en plena diáspora de su población, los desequilibrios regionales aparecen como el resumen y la revelación de nuestros más graves problemas económicos. Más adelante con-

cluiremos la raíz de este aserto, cada día más verificable.

Andalucía sigue siendo una zona predominantemente agraria. El cuadro nos permite medir el alcance cuantitativo de esta afirmación, al mismo tiempo que podemos observar las diferencias provinciales comprobando cómo tan sólo Cádiz tiene una distribución sectorial paralela a la media nacional. Sevilla y Málaga (en esta provincia puede verse la importancia global de los servicios) dan índices de producción agrícola del 30 por 100; las demás provincias superan ya este porcentaje y las demás provincias de la Andalucía Oriental (Jaén, Granada y Almería) dan índices excepcionalmente elevados. Comprobamos aquí una vez más diferencias notables entre la Andalucía Occidental y la Oriental —a las que ya hemos aludido en otras ocasiones y que Cazorla ha expuesto con detalle en su obra «Factores de la estructura socio-económica de Andalucía Oriental»—, comprobando el peso sustantivo que la agricultura tiene en esta última y el mayor papel de la industria en aquella. Pero en conjunto podemos comprobar que tomando Andalucía como un todo (Córdoba se sale de las pautas que caracterizan la Occidental y en ese sentido no sería real adscribirla a esta zona considerada desde una perspectiva socio-económica), esta región no ha seguido el ritmo de los cambios que ha sufrido la nación en conjunto. Lo cual quiere decir que se ha desfasado todavía más de lo que ya lo estaba en el panorama socio-económico español. Esto se ha traducido claramente en el ritmo de crecimiento de la producción, así como en el de la renta per cápita que en el periodo 1955-62 ha aumentado en porcentajes inferiores a la media nacional.

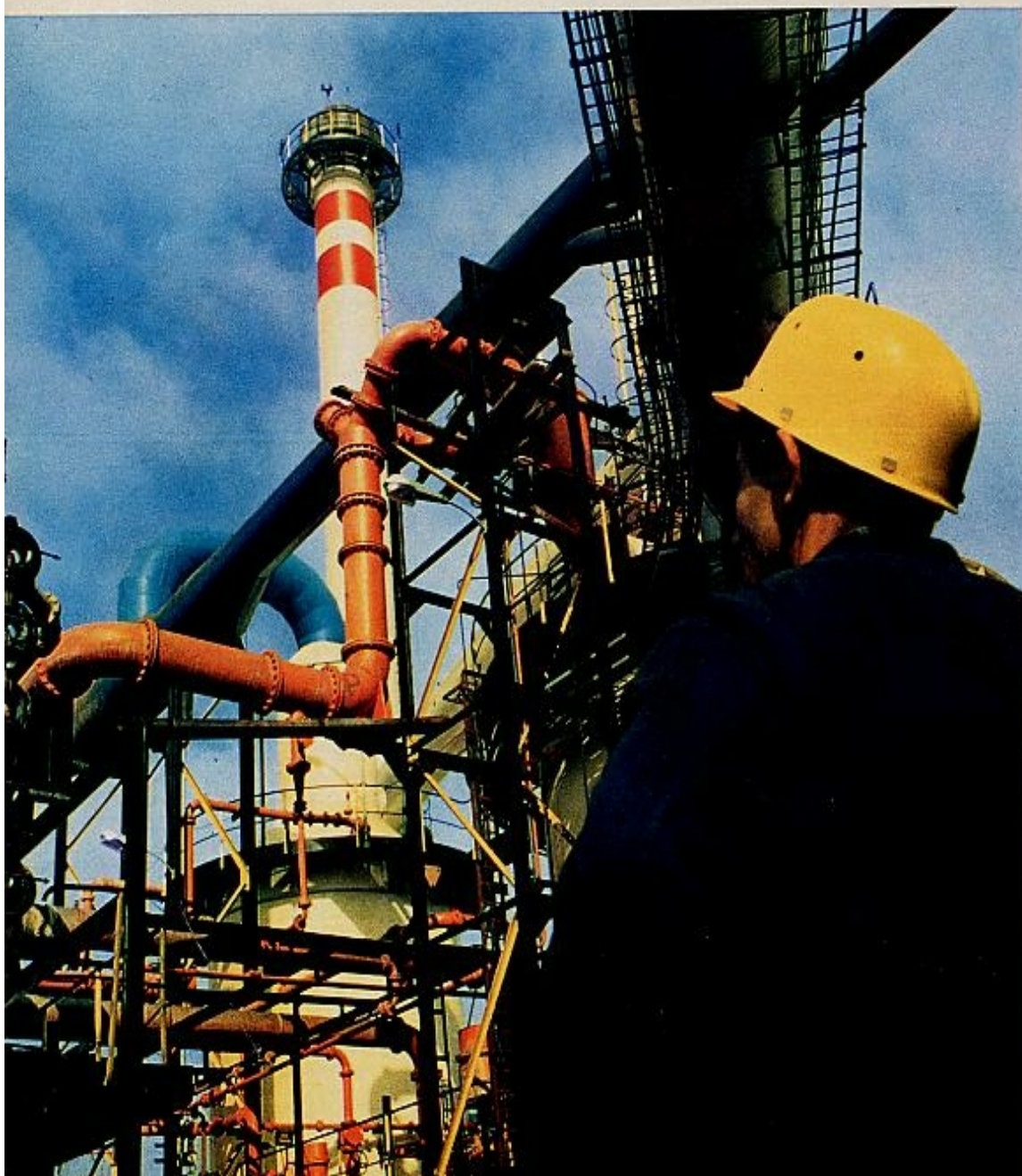
## la industria andaluza

Pero por otra parte, comprobamos que el sector industrial tiene su relativa importancia; que Andalucía no se halla totalmente ausente del mismo, ni mucho menos, especialmente, la Andalucía Occidental. En España del Sur tratamos de analizar con particular atención algunos aspectos sociales y económicos de la estructura industrial andaluza, así como de sus perspectivas de desarrollo. El dinamismo de los cambios que vivimos puede encubrir causas decisivas del atraso andaluz.

Por supuesto partíamos de la hipótesis de que la reforma agraria, tanto en sus aspectos estructurales como técnicos, era la condición necesaria del desarrollo andaluz. Pero al mismo tiempo recordábamos que los estudiosos del desarrollo económico coinciden en la necesidad de armonizar la reforma agraria, en una zona como la andaluza, con el correspondiente proceso de industrialización. Desarrollo agrícola e incitación industrial son aspectos de un mismo proceso de crecimiento económico, si se desea que éste sea coherente y equilibrado. Con el desarrollo del sector primario simplemente, por eficaz que sea, no podemos resolver los problemas económicos de una zona atrasada. Además, sabemos que, en la dinámica del desarrollo, el crecimiento industrial favorece el progreso agrario, y que las técnicas organizativas características de la industria moderna se filtran muchas veces (no decimos que sea inevitablemente así, pues ello requiere unas técnicas de acompañamiento sociológico) hacia el campo a través de procesos simultáneos, lo que implica una ventaja adicional para este sector y **SIGUE**



Según datos del Banco de Bilbao para 1962, el 71 por ciento del valor añadido bruto de toda la producción industrial andaluza procedía de la minería, de las industrias de la alimentación, la siderometalurgia, edificación y obras públicas.



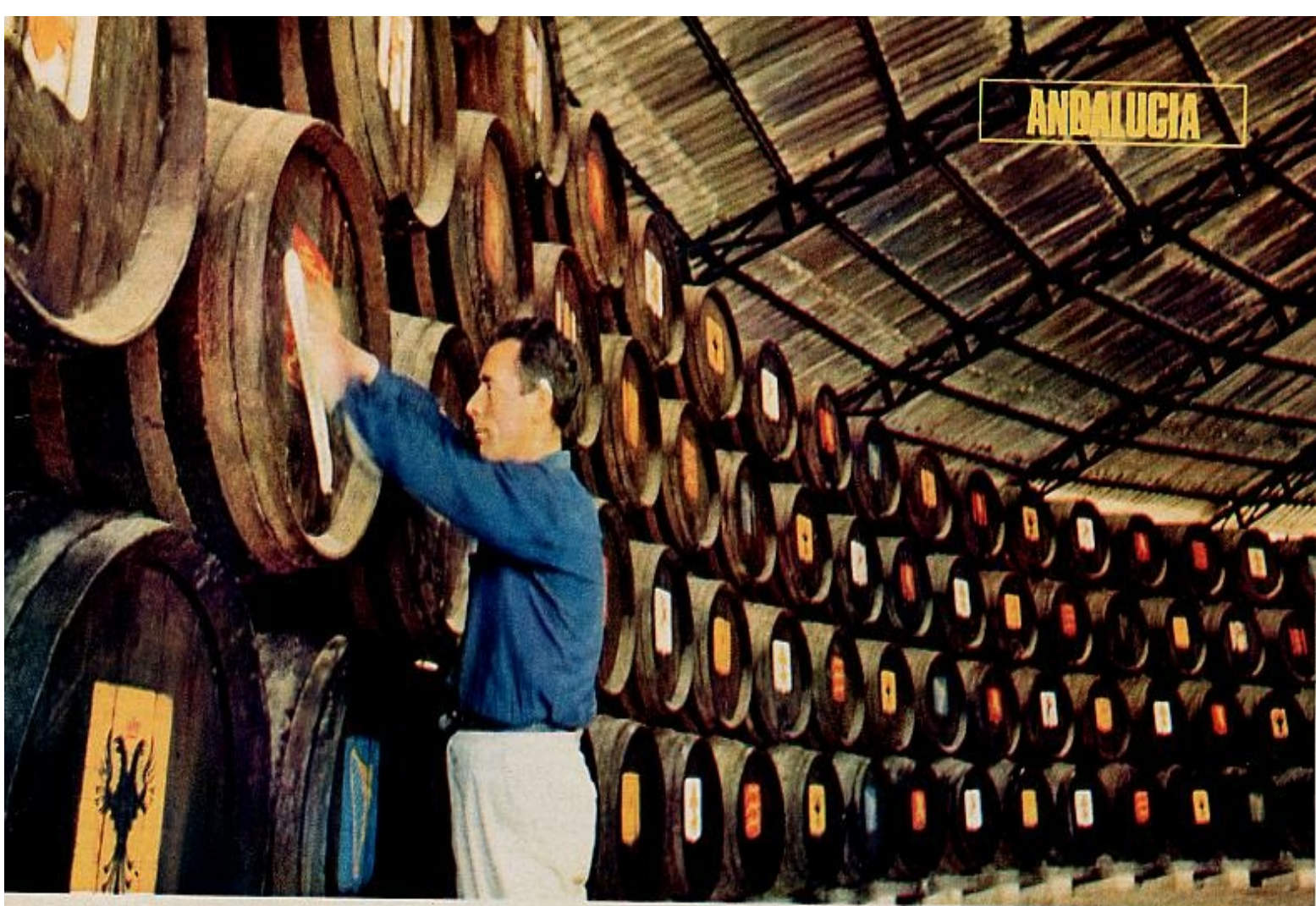
viceversa. Se puede provocar —a través de un planteamiento racional y coherente— una interacción mutua entre las estructuras agrarias e industriales, gracias a la cual el progreso de unas favorezca el de las otras. El análisis de la Andalucía industrial viene a completar la descripción de su fisonomía social y económica. Y, al mismo tiempo, nos permite medir el alcance de la difícil pero necesaria esperanza andaluza.

Hace ya varios años, Santos, Cerrolaza y Velarde analizaron el problema del tamaño de nuestras empresas industriales, subrayando cómo en primer lugar, existe una evidente proliferación de pequeñas empresas, que, en su conjunto, y sin la debida ordenación al servicio del desarrollo económico, pudieran disminuir la eficacia del sistema económico. Por otro lado, parece haber quedado patente que el tamaño medio de la empresa en España es menor que en otros países —subrayan—, no como consecuencia de la escasez de grandes empresas, sino por carencia de otras de tipo mediano. Los expertos de todo el mundo insisten en señalar la existencia de empresas medias como un índice de salud económica y se muestran reservados sobre los beneficios productivos de las empresas gigantes. Claro que esta afirmación no tiene la misma aplicación para todos los sectores industriales, y que para cada uno de ellos habría que matizarla cuantitativamente. Pero, como norma general, la inexistencia de la empresa mediana plantea graves problemas en la perspectiva de un desarrollo armónico, articulado. Pues bien, en España del Sur analizamos comparativamente el problema para la industria andaluza, determinando características similares a las nacionales. La industria andaluza se caracteriza en este aspecto por la carencia de empresas medianas; proliferan las empresas pequeñas, al lado de grandes complejos industriales, posteriormente alimentados por la política de Polos, como veremos.

Santos, Cerrolaza y Velarde recordaban, en torno a este problema, que existe «la posibilidad de aparición de, acaso inevitables, círculos viciosos: la existencia de fuertes factores monopolísticos produce inevitablemente atraso económico; el atraso económico origina una insuficiencia de experiencia empresarial; aquélla dificulta el montaje de servicios o agencias de tipo descentralizado que sean capaces de dar mayor agilidad y perfección al mercado. Al no existir dichas instituciones, las empresas medias no pueden subsistir, con lo que se consolidan las grandes explotaciones, cerrándose así el citado círculo, que la acción pública se debe encargar de romper». La proliferación del minifundismo industrial, propio de una situación de atraso, junto a los latifundios industriales que juegan un papel preponderante en la zona, nos lleva a meditar sobre la importancia de los factores que, como veremos, están jugando un papel decisivo en la rigidez estructural de la economía andaluza.

La minería, las industrias de la alimentación, la siderometalurgia e industrias de transformados metálicos, y la edificación y obras públicas, producen el 71 por 100 del valor añadido bruto de toda la producción industrial andaluza según datos del Banco de Bilbao para el año 1962. Desde el punto de vista de la mano de obra, los grupos industriales citados absorben el 78 por ciento de los efectivos ocupados

# ANBALUCIA



La industria vinícola es muy importante en la región andaluza. Arriba, una de las bodegas de Jerez, cuya techumbre es debida a Eiffel. Abajo, el puerto de Cádiz, vía natural de embarque para la exportación de los productos andaluces y de otras mercancías derivadas directa o indirectamente de la agricultura.



**CUADRO 1**

**COMPOSICION DE LA PRODUCCION**

(En tanto por ciento)

PROVINCIAS	SECTOR PRIMARIO (Agric.+pesca)	SECTOR SECUNDARIO (Industria)	SECTOR TERCIARIO (Servicios)
Almería	45,1	21,3	33,6
Cádiz	25,3	30,2	44,5
Córdoba	38,5	26,4	35,1
Granada	40,1	19,5	40,4
Huelva	34,8	34,9	30,3
Jaén	50,0	24,0	26,0
Málaga	30,9	23,1	46,0
Sevilla	30,0	27,5	42,5
ESPAÑA	24,7	34,3	41,0

FUENTE: Renta nacional de España y su distribución provincial, 1962. Banco de Bilbao.

**CUADRO 2**

**VALOR RELATIVO DEL PRODUCTO POR OBRERO-AÑO Y POR GRUPO DE ACTIVIDAD**

(Base: valor agricultura = 100)

País o provincia	Año	Agricultura	Total industrias manufactureras	Minas	Construcción, transporte y comunicaciones	Comercio
Reino Unido	1949	100	91	101	94	114
Rhodesia del Norte	1946	100	2.640	480	380	—
Chile	1948	100	451	260	207	374
India	1948/9	100	—	340	380	300
España	1960	100	211	236,7	178,2	640,5
Andalucía	1960	100	236,8	281	185,5	547,5
Almería	1960	100	174	317,5	250	1.055
Cádiz	1960	100	203,7	284	182	607
Córdoba	1960	100	206	380	212	636
Granada	1960	100	457	313	257	820
Huelva	1960	100	362	292	216	795
Jaén	1960	100	178	270	156,4	626
Málaga	1960	100	272	285	267,5	804
Sevilla	1960	100	134,6	148,3	143	426

FUENTE: Los datos de los países extranjeros están tomados de François Perroux, en *Traité de sociologie du travail*. Los datos españoles fueron elaborados con estadísticas del Banco de Bilbao.

**CUADRO 3**

**RESULTADOS GLOBALES DE LOS DOS PRIMEROS CONCURSOS EN LOS POLOS DE HUELVA Y SEVILLA**

POLOS	INVERSION FIJA ACEPTADA (en miles de ptas.)		PUESTOS DE TRABAJO	
	Primer concurso	Segundo concurso	Primer concurso	Segundo concurso
Huelva	5.228,30	3.912,00	3.296	2.367
Sevilla	5.630,82	773,00	9.981	1.388
Total siete Polos	31.022,65	13.888,30	52.794	16.459
% Huelva y Sevilla respecto siete Polos	35	33,8	25	22,8

FUENTE: Elaborado con datos de las Memorias sobre la ejecución del Plan de Desarrollo Económico y Social correspondientes a los años 1964 y 1965.

en la industria andaluza, según la misma fuente. Es decir, que entre los grupos aludidos absorben más de las tres cuartas partes de la actividad industrial, repartiéndose el resto entre los demás grupos (tabaco, textil, cuero, prensa, madera y corcho, química, vidrio, gas, agua y electricidad, derivados del petróleo y carbón). Así pues, hallamos por una parte actividades industriales derivadas de las riquezas naturales de la zona: las industrias del aceite y del vino, entre las que destacan los vinos de calidad, famosos en todo el mundo; vinos generosos, cuyos núcleos centrales de producción se concentran en la provincia de Cádiz y que se exportan en cantidades considerables. Por otra parte, comprobamos la importancia de la minería. Especialmente en Huelva, Almería, Jaén y Granada esta actividad tiene un peso considerable. La construcción naval constituye otro tipo de actividad industrial de importancia en la zona, concentrándose en las provincias de Sevilla y Cádiz. Por su parte, la metalurgia del cobre cabalga entre Huelva y Córdoba; en esta última radica una de las empresas más importantes de la Península en producción de cobre electrolítico. La construcción, al calor de los impulsos del Ministerio de la Vivienda y del «boom» turístico de ciertas zonas, juega un papel relevante en los efectivos generales.

No podemos analizar ahora los problemas particulares de cada uno de estos grupos industriales, dadas las limitaciones de espacio. Señalemos, a título de ejemplo, algunos de los problemas más importantes con que se enfrenta la expansión acelerada de alguno de ellos. La minería almeriense ha visto agotarse prácticamente las reservas de oro de Rodalquilar; por su parte, las famosas minas de piritas ferrocobrizas, de Riotinto, deben afrontar una auténtica modernización de sus procesos productivos, excesivamente tradicionales todavía y basando su rentabilidad en la mano de obra barata con que cuenta. En 1964 se llevó a cabo un estudio conjunto por los Ministerios de Industria y Trabajo para elaborar un plan de reestructuración de la minería de piritas. En lo que a Riotinto respecta —según consta en un informe oficial de la propia compañía— se ha previsto para 1970 un aumento de 700.000 Tm. en las ventas con relación a 1965. Este incremento de producción se obtendrá mediante la expansión de los trabajos a cielo abierto, mecanización de los del interior y puesta en marcha de nuevas explotaciones en el área de Riotinto. La mitad de esta cantidad se destinará a la exportación. Para lograr este objetivo, que supone un incremento de

casi 85 por 100 sobre la producción de 1963, es necesaria una fuerte inversión (alrededor de 1.310 millones de pesetas), hallándose en estudio por parte de los Ministerios de Industria y Comercio la concesión de la ayuda necesaria por medio de la Acción Concertada, créditos a la exportación y a la aplicación de precios de mercado en las entregas a España, precisa el citado informe.

Es decir, la minería onubense precisa de una profunda modernización que acreerá, sin duda, excedentes de mano de obra. «Otro grave problema con el que se ha enfrentado la minería de piritas, y aún perdura en ellas, ha sido el exceso de mano de obra», precisa un reciente estudio publicado por el Banco de Vizcaya sobre *Huelva y su desarrollo económico*. «Esta minería, muy poco mecanizada y con estructuras viejas, llegó a tener unos 15.000 productores hace diez años; por bajas naturales las plantillas se han ido reduciendo en 4.000 productores. Según el acuerdo al que se ha llegado con el Ministerio de Trabajo, por el que se jubilarán con el 100 por 100 del sueldo regulador todos aquellos que cumplan 60 años, se espera que en tres años se reduzca la mano de obra en unos 3.000 productores más. Pero si se lleva a cabo el plan de reestructuración previsto, sobrarán otros 3.000 trabajadores más, para limitar la plantilla a unos cuatro mil productores, «a fin de alcanzar los rendimientos europeos que se pueden fijar en 4/5 t/hombre-día, lo que es perfectamente posible, ya que los yacimientos de Huelva son los mejores del mundo», según precisiones del mismo estudio del Banco de Vizcaya. Este proceso acreerá, sin duda, graves problemas, pues no todos los excedentes de mano de obra que se prevén se hallan en condiciones de readaptación profesional, ni es seguro que, dado el problema de desempleo todavía considerable en la zona, puedan hallar trabajo en otras industrias.

**los vinos**

Las industrias de la alimentación juegan un papel de gran importancia en la industria andaluza. Las derivadas del aceite deberán afrontar también en breve plazo una modernización que supere los sistemas tradicionales de las almazaras, todavía rudimentarias. La industria del azúcar sufre los graves problemas de la fuerte concentración. Las industrias vinícolas gozan de gran tradición en el Sur, como se sabe. Los vinos generosos de Jerez, Puerto de Santa María, o los amontillados de la provincia de Córdoba,

(Pasa a la pág. 61)

Los Polos de Huelva y Sevilla absorben más del 60 por ciento de las inversiones de capital extranjero del segundo concurso, que suman 1.760.000.000 de pesetas.



# EL "BOOM" TURISTICO



# ANDALUCIA



## CONTRAPARTIDA EN PESETAS DE LAS DIVISAS CAMBIADAS POR LOS ESTABLECIMIENTOS BANCARIOS DE LA COSTA DEL SOL

(Se incluye Málaga-capital)

AÑOS	MILLONES DE PESETAS
1960	672
1961	1.080
1962	1.491
1963	1.961

FUENTE: La Costa del Sol y sus problemas. Gobierno Civil de Málaga, Gabinete Técnico de Coordinación y Desarrollo, Málaga, 1964.

## GASTO EFECTUADO POR EL TURISMO EN LA COSTA DEL SOL

(Pesetas 1963)

	EXTRANJEROS		ESPAÑOLES		Gasto total en mill. ptas.
	Ptas./Pers.	Total en mill. ptas.	Ptas./Pers.	Total en mill. ptas.	
1957-59	3.500	735	1.100	154	989
1960-61	4.600	1.343	1.300	390	1.733
1962-63	5.750	2.875	1.900	910	3.785
TOTAL		4.953		1.554	6.507

FUENTE: La Costa del Sol y sus problemas. Gobierno Civil de Málaga, Gabinete Técnico de Coordinación y Desarrollo, Málaga, 1964.

El «boom» turístico de la Costa del Sol es impresionante. En el año 1963 se calculaba una capacidad hotelera de 10.000 plazas en la zona costera que se extiende desde Torremolinos a Estepona. Si a los hoteles se añaden «campings», apartamentos, residencias eventuales, etc... habría que calcular una capacidad de alojamiento para una población total punta de unas 100.000 personas. Desde entonces se han puesto en marcha proyectos más que ambiciosos de auténticas «ciudades turísticas». En el período 57-63 se calcula que la inmivilización privada ascendió a 8.000 millones de pesetas. El turismo se ha convertido en nuestra primera industria exportadora. En Torremolinos, en Marbella, en Estepona, se practica la vida de evasión. Una vida en la que todo es común y todo es ausente. Una vida en la que el hastio se cubre de animación.

## INVERSION ACEPTADA CORRESPONDIENTE A LAS SOLICITUDES APROBADAS EN EL SEGUNDO CONCURSO DE POLOS

(En miles de pesetas)

Polca-Sectores	Industrias alimenticias	Industria textil	Industria de la madera	Industria del papel	Industria química	Industria materiales construcción	Industria siderometalúrgica	Industrias varias	Total sectores	Inversión de enseñanza admitida	Total Polos
Burgos	255.105,07	85.103,79	106.774,00	46.116,00	194.823,00	278.284,01	474.174,37	153.576,00	1.593.958,23	194.914,00	1.788.872,23
Huelva	205.812,64	232.030,00	172.442,55	195.860,00	2.418.122,00	—	586.314,16	51.424,29	3.862.005,64	49.954,00	3.911.959,64
La Coruña	306.685,35	—	15.000,00	64.491,27	—	183.796,92	67.678,36	17.968,00	655.619,90	40.000,00	695.619,90
Sevilla	15.346,65	—	—	33.806,00	194.977,27	133.572,00	331.623,08	51.700,00	761.025,00	12.000,00	773.025,00
Valladolid	249.128,00	—	—	61.000,00	307.939,65	73.266,18	25.000,00	—	800.333,83	91.669,03	892.002,86
Vigo	93.931,80	93.261,44	—	—	10.346,00	157.182,30	3.751.948,00	—	4.106.669,54	58.681,21	4.165.350,75
Zaragoza	330.130,98	—	—	76.000,00	105.997,00	515.866,89	484.237,81	21.540,00	1.533.792,68	127.684,62	1.661.477,30
TOTALES	1.454.160,49	410.395,22	294.216,55	500.275,27	2.985.265,27	1.576.641,77	5.769.241,96	321.208,29	13.313.404,82	574.902,86	13.888.307,69
PORCENTAJES	10,94	3,08	2,21	3,76	22,42	11,84	43,34	2,41	100		

FUENTE: Memoria sobre la ejecución del Plan de Desarrollo Económico y Social, 1965

(Viene de la pág. 40)

tienen fama mundial. La calidad de estos vinos —cultivados en gran medida para la exportación— les ha dado un prestigio mundial, sin competencia en su género. La obligada visita a las grandes bodegas jerezanas permite medir la expansión que va adquiriendo esta actividad industrial, que ha demostrado las grandes posibilidades de industrialización de productos derivados de la agricultura en Andalucía. Lo que allí, por los años de 1835, empezó siendo una especie de hobby de quienes se dedicaban al cultivo seleccionado de vinos de solera, haciendo tal o cual combinación con los caldos, es hoy una de las principales actividades industriales de la zona. Algunas de las principales bodegas ocupan más de 100.000 metros cuadrados, y una de las firmas más prestigiosas está construyendo actualmente una Gran Bodega, que consta de tres pisos, de 170 metros de largo por 42 de ancho. El tercer piso está rematado por cuatro cúpulas iguales, de 42 metros de diámetro. La superficie total de los tres pisos es de 21.420 metros cuadrados, en los que tendrán cabida más de 26.000 botas de vinos de solera. Estas cúpulas son las mayores de Europa en su género, y la obra de ingeniería fue proyectada por don Eduardo Torroja. Este simple dato nos da idea de las posibilidades de expansión económica con que cuenta esta industria.

## los polos

Pero lo que caracteriza globalmente a la industria andaluza es —como ya apuntamos más arriba— su desarticulación. Si comparamos el valor relativo de producción por persona empleada para las diversas ramas de la actividad económica, halláremos decalajes muy elevados, signo revelador de tal fenómeno, prueba de la existencia casi autónoma de ciertas actividades económicas en relación con otras. No insistimos en este fenómeno que ha caracterizado nuestra expansión económica de manera relevante; el lector podrá comparar los índices relativos que damos en el cuadro para Andalucía, España y cuatro países, estudiados por el profesor Perroux, que al comentar este fenómeno del posible dualismo de una economía, precisa que este concepto de desarticulación expresa en definitiva la yuxtaposición, sobre un mismo espacio, de una economía tradicional y de una economía moderna.

Y esta idea nos lleva a considerar lo que constituye otro fenómeno característico

de la industria andaluza: los diversos esfuerzos realizados por el Instituto Nacional de Industria para impulsar el desarrollo fabril de esta zona, y los que ahora podemos analizar al calor de la política de los Polos de Promoción y de Desarrollo. Como han señalado Balandier y Mercier, cuando se habla del proceso de industrialización en zonas en trance de desarrollo, hay que tener en cuenta que dicho proceso «se inscribe todavía frecuentemente en límites muy estrechos, que no interesan más que a ciertos islotes de modernismo, mediocremente ligados con el conjunto del país». La mayoría de los proyectos han dedicado una atención preferente a los aspectos tecnológicos, al conjunto de problemas productivos, no abordando muchas veces los problemas sociológicos que todo cambio de este género lleva consigo. Los cambios mentales de la población, que acompañan a cualquier proceso de desarrollo, esperan todavía los primeros estudios sistemáticos.

En el cuadro 3 podemos valorar la importancia sectorial de las inversiones en los dos primeros concursos de Polos (años 1964 y 1965). Los datos corresponden a las inversiones aceptadas hasta el año 1965, del que se conocen los resultados generales. En el Polo de Huelva predomina claramente, para los dos años, el sector químico, mientras que en el Polo de Sevilla, el año 1964, destaca el de materiales para la construcción, y el año 1965 el sector de las industrias siderometalúrgicas. Podemos observar la escasa atención dedicada a la enseñanza, lo que viene a confirmar la persistencia de la laguna ya señalada en el campo de las inversiones intelectuales y de análisis sociológicos.

Según los datos facilitados por la Memoria sobre la ejecución del Plan de Desarrollo para el año 1965, las inversiones de capital extranjero en los siete Polos, en el segundo concurso, ascendían a 1.761 millones de pesetas, que supone casi un 11 por 100 de la inversión total aceptada en los Polos. Puer bien, entre el Polo de Huelva y el de Sevilla absorben algo más del 60 por 100 de tales inversiones de capital extranjero (Huelva, 502 millones, y Sevilla, 567,5 millones), capital procedente de U. S. A. en un 58 por 100.

## los desequilibrios regionales

En el campo de los desequilibrios regionales hallamos también graves proble-

# ANDALUCIA



La celulosa forma parte, según el Plan de Desarrollo, de las industrias químicas que constituyen el elemento esencial de las inversiones realizadas en Huelva.

mas teóricos y prácticos, que incapacitan a un plan indicativo para afrontar su resolución de una manera coherente y decidida. La raíz de uno de estos problemas la hallamos ya en el Informe que el Banco Mundial publicó en 1962 y cuyas recomendaciones han inspirado en definitiva la elaboración de las líneas políticas de nuestro I Plan de Desarrollo. Al analizar el problema de los desequilibrios regionales, dicho Informe señalaba: «El Gobierno ha manifestado que su objetivo primario es el ritmo máximo de crecimiento de la economía, en su conjunto, y que el desarrollo regional deberá impulsarse solamente cuando no interfiera en un grado significativo con el logro de aquel objetivo. La Misión considera que, a largo plazo, este enfoque proporcionará el máximo beneficio al pueblo español, en su conjunto. Poco antes el mismo Informe había apuntado, al tratar el desarrollo regional de la industria, que «más allá de un cierto punto, por tanto, puede existir un conflicto entre la elevación del nivel medio de renta del país

y la difusión de la renta, de una forma más igualitaria en el mismo». Este planteamiento quedó plasmado estrictamente en la redacción del Plan, cuando al señalar los criterios de prioridad para las inversiones públicas, los aspectos regional y social pasaron a ocupar el cuarto y último lugar. En efecto, el texto del Plan dice que «para la selección de inversiones públicas se seguirán los siguientes criterios de prioridad: a) La rentabilidad de los proyectos. b) La creación de nuevos puestos de trabajo. c) La repercusión favorable en la balanza de pagos. d) Una eficaz acción de desarrollo de las áreas geográficas y de los sectores de población que más lo necesitan».

En un planteamiento racional del desarrollo —que tuviera presente ante todo la dinámica de crecimiento centrada en los hombres— no debería haber conflicto entre desarrollo regional y nacional. El profesor B. V. Cholanovich, del Departamento de Planificación de la República de Serbia, comentaba en una conferencia organizada por la Agencia Europea de Productividad sobre «Planificación económica regional»: «El desarrollo de las regiones avanzadas de un país y el de las regiones atrasadas se hallan estrechamente interdependientes. De aquí se sigue que la industrialización de estas últimas no debería constituir en ningún caso una operación aislada. Ciertamente, la redistribución de renta nacional, en provecho de las regiones subdesarrolladas de un país, puede aparecer como una prueba de generosidad, pero se trata, en realidad, de una necesidad económica absoluta, falta de la cual el desarrollo económico sería demasiado lento, no sólo en estas regiones, lo que se sigue por sí mismo, sino también en las zonas más desarrolladas y en todo el país». Así, pues, el conflicto que surge «más allá de un cierto punto», según la expresión del Banco Mundial, es un conflicto que genera los mecanismos del mercado y no un conflicto intrínseco al desarrollo económico.

## CUADRO 3

### INVERSION ACEPTADA POR PUESTO DE TRABAJO ACEPTADO

(En pesetas)

Polos-Sectores	Burgos	Huelva	La Coruña	Sevilla	Valladolid	Vigo	Zaragoza	Medias por cada sector
De alimentación ... ..	763.788	180.537	634.959	511.555	1.021.016	728.153	1.353.078	922.279
Textil y de la confección ... ..	106.114	748.484	—	—	—	322.704	—	292.930
De la madera y del mueble ... ..	1.148.107	692.540	117.187	—	—	—	—	625.993
Del papel ... ..	1.213.632	1.138.721	2.080.364	768.318	515.337	—	760.000	912.911
Química ... ..	642.980	2.941.754	—	641.372	655.914	313.516	779.390	1.765.384
De materiales para la construcción, vidrio y cerámica ... ..	799.667	—	606.590	513.738	670.892	342.445	733.808	622.686
Siderometalúrgicas ... ..	342.611	1.064.091	528.737	500.186	271.356	1.930.014	450.873	959.301
Varias ... ..	205.866	685.657	246.137	1.100.000	781.250	—	71.324	251.928
Enseñanza ... ..	877.990	675.054	500.000	300.000	539.288	489.010	523.297	605.161

INVERSION MEDIA GENERAL POR PUESTO DE TRABAJO ... .. 843.812

FUENTE: Memoria sobre ejecución del Plan de Desarrollo Económico y Social, 1965

ALFONSO C. COMIN

(Fotos: GIGI CORBETTA)